

**J. Ignacio Díez, *Ficciones y confesiones: Francisco Umbral (y otros escritores contemporáneos)*, Prólogo de Eduardo Martínez Rico, San Fernando, Editorial DALYA, 2019, 272 páginas. ISBN 978-84-9495032.**

**Fabienne Uni**

**Université de Pau et des pays de L'Adour**

¿Ficciones? ¿Confesiones? En su último libro J. Ignacio Díez estudia las relaciones estrechas entre literatura y veracidad, relaciones ambiguas para muchos escritores y todavía más para Francisco Umbral quien jugó con ambos géneros lo largo de sus más de cien libros. La pregunta también se la plantea Díez a propósito de otros dos escritores, como veremos luego.

J. Ignacio Díez, catedrático de Literatura española en la Universidad Complutense de Madrid, dirigió la tesis de Eduardo Martínez Rico (*La obra narrativa de Francisco Umbral: 1965-2001*) quien, a su vez, prologa este libro. Destaca de su comentario que el autor es un verdadero aficionado a la prosa de Francisco Umbral, aunque también se interesa en otros temas (la poesía y prosa del Siglo de Oro así como la del siglo XX, la literatura erótica...) y otros autores (Cervantes o Gracián, por ejemplo). De hecho, Díez participa de manera muy activa en el resurgimiento del interés académico por el autor y acude a cuanto acto académico o extraacadémico dedicado a Umbral se celebra. Según Martínez Rico (y al leer el libro se confirma) el autor «piensa y escribe muy bien» y aunque este libro no es exclusivamente en torno a Francisco Umbral sino también a otros dos escritores (Juan Benet y Javier Marías), este ensayo de estudios literarios tiene una coherencia inesperada en un libro hecho de varias piezas tan dispares a primera vista.

J. Ignacio Díez introduce su libro de manera muy clara en una presentación sumamente precisa. Tras enumerar las razones del interés continuo por Francisco Umbral a pesar de su muerte más de diez años atrás, menciona el estilo inconfundible de un autor/cronista quien borró las fronteras del género literario e inventó un personaje que sólo se puede amar u odiar. Explica que el libro se compone de dos partes: en la primera parte, se estudian siete aspectos de la prosa umbraliana en sus temas más conocidos tal y como el sexo (las andróginas, el falo), la literatura (*Diario de un snob*, Proust), la memoria (Novelas de la Guerra Civil y de la Transición) pero también en temas menos evidentes y populares donde

Díez toma una opción arriesgada (el origen de *Mortal y Rosa* en un libro publicado posteriormente y que combina prosa y verso: *Mis paraísos artificiales*). La segunda parte, menos amplia –una decisión que el autor asume plenamente– se interesa por Juan Benet y Javier Marías que también escribieron en torno a la memoria y la autoficción. De manera especialmente pedagógica, la mayoría de los capítulos (con la excepción de tres de ellos) tienen subtítulos que aclaran al lector a lo largo de su lectura, de tal manera que se nota el interés del catedrático para que sus estudiantes/lectores le entiendan fácilmente.

Asimismo, al final del libro Díez indica la procedencia de cada uno de sus artículos, los cuales fueron escritos a lo largo de unos cinco años.

El libro empieza con un ensayo sobre un tema favorito de Umbral, o sea las mujeres, y se fija en las andróginas de *La bestia rosa* y *Memorias eróticas*, un tema poco estudiado hasta ahora. Estas andróginas se caracterizan por rasgos a la vez femeninos y masculinos. Sin duda alguna, dice Díez, no hay en Umbral homosexualidad reprimida, como evidencia el juego sexual totalmente heterosexual, salvo el caso del Giocondo, el efeboandrógino de la novela homónima cuya indecisión sexual le será fatal. El autor también insiste en la literatura «pseudoconfesional» del maestro que interesó tanto a la crítica.

Siendo el sexo un tema central en la prosa de Umbral, no es de extrañar que el autor ahonde en el análisis de *Fábula del falo*, cuya meta manifiesta era, una vez más, escandalizar al público. Díez, con una honradez intelectual que le honra, nunca se olvida de mencionar los fracasos o defectos del escritor (las pésimas ventas del libro, la falta de narración auténtica). También recurre a la pericia de otros críticos, aunque, como en el pleito entre Proust y Sainte Beuve, subraya que la biografía no lo explica todo, y hace hincapié en el deseo de Umbral de defender a los malditos, las causas perdidas.

Umbral que «nunca di[o] una noticia» es un caso aparte en literatura, así como en periodismo, por borrar los límites de los géneros literarios. En *Diario de un snob* (¿un diario?, ¿un libro?) mezcla artículos para hacer un libro sin verdadera unidad y sin explicar de dónde proceden los sesenta y cinco textos que lo constituyen. Hay que reconocer que escogió las piezas y las ordenó, pero su única aportación novedosa se limita en justificar la elección del título en un prólogo bipartido. También aparece en el libro/diario cierta lógica cronológica y se reconoce la ironía característica de Umbral, su estilo inconfundible, así como sus intereses recurrentes. Tuvo el suficiente éxito el libro para que Umbral publicara *Diario de un snob 2* varios años después, con la misma estrategia comercial.

En un cuarto capítulo se plantea la cuestión de las influencias literarias de Umbral.

Él mismo se inscribe en la tradición proustiana pero ya sabemos que no se puede confiar en las palabras de este «mentiroso ilustre» cuando se contradice a sí mismo al cotejar a Proust con Baudelaire. J. Ignacio Díez da un enfoque crítico al texto de ambos con el fin de evaluar la influencia de cada uno y antes de llevar a cabo el análisis de la prosa umbraliana, con su uso del memorialismo, su literatura del yo, su tono lírico, así como el género ambiguo de sus obras. Para Umbral, lo relevante era la «literaturidad», o sea la tesis que mantiene que la historia no es el asunto sino cómo se cuenta.

El autor toma riesgos al escribir los dos capítulos siguientes, pues en ellos adopta una perspectiva bastante atrevida. En el primero, propone una lectura inédita de dos obras que al parecer no tienen nada en común: *Y Tierno Galván ascendió a los cielos* (1990) y *Leyenda del César visionario* (1991). Tras un estudio minucioso de los dos libros, expone tanto las disparidades (el uno se centra en la figura de Tierno Galván, un intelectual de la Transición, el otro de Francisco Franco) como las conexiones (la simetría temporal de la Transición, la oposición de los dos protagonistas o la continuidad novelesca). En el proceso de análisis no olvida que el «enfant terrible» de la literatura española, al no ser historiador sino escritor convierte a los personajes históricos en unos protagonistas literarios, o, dicho de otra manera, los «umbraliza».

Luego Díez ofrece un enfoque novedoso de la lectura de *Mis paraísos artificiales* como inspiración de *Mortal y rosa*, cuando se sabe que el primer libro se publicó un año después que el segundo, en 1976. El autor recuerda que los dos diarios exploran las mismas temáticas, menciona que en *Mortal y Rosa* ya había material antiguo y muestra que el tono melancólico del libro publicado después sólo puede corresponder a la pérdida de su hijo, en oposición al tono festivo de *Mis paraísos artificiales*. Apoyándose en datos irrefutables, manifiesta cómo Umbral reelabora sus ideas que se vuelven más sólidas en el libro publicado antes, lo cual es únicamente posible con la condición de que el libro haya sido escrito/trabajado después o, por lo menos, al mismo tiempo.

Se han escrito muchas cosas sobre Umbral. También se han estudiado múltiples aspectos de su prosa, pero el autor de este libro enfoca en el último capítulo un tema poco destacado hasta la fecha, o sea su poesía; no se trata de resaltar el tono lírico de su prosa sino el de sus poemas en prosa y en verso. En efecto, reconsiderando la evolución de la poesía desde el Siglo de Oro, Díez insiste en el deseo de Umbral de escribir poesía y en su admiración por Juan Ramón Jiménez para finalmente evidenciar que *Mis paraísos artificiales* (cuyo título es sin duda alguna un homenaje al poeta Baudelaire) rebosa poemas en prosa y

en verso que alternan en el libro, creando de este modo un libro único en la prosa del autor, tal vez gracias a su afán de romper con la monotonía.

En la segunda parte del libro, J. Ignacio Díez aporta su pericia al análisis de tipo memorialístico–costumbrista para el libro de Juan Benet (*Otoño en Madrid hacia 1950*) así como para *Todas las almas* de Javier Marías, publicados respectivamente en 1987 y 1989. Aunque Benet pretendió no escribir una biografía (a causa de una supuesta primacía de la literatura de creación total) y proclamó haber hecho una «galería de retratos» en el libro antes mencionado, el autor presenta en este ensayo pruebas de que el libro de Juan Benet tiene varios elementos biográficos. Lo que destaca aquí es que Benet intentó crear la atmósfera, el ambiente de una época, y que es imposible lograr esta meta sin hablar de uno mismo. *Otoño en Madrid hacia 1950* contiene reflexiones sobre la literatura y la memoria, una memoria cada vez reconstruida.

Al parecer, no tiene nada que ver la novela posmoderna con el costumbrismo decimonónico. Pese a esto, *Todas las almas*, el libro de Marías que recuerda sus años de lector en Oxford, muestra varios signos de costumbrismo «al revés»: no se trata de Andalucía ni de tradiciones que van desapareciendo sino de un país extranjero (Inglaterra) visto con la distancia e ironía que sólo un no nativo puede tener. El Oxford de Marías es un Oxford eterno, congelado, fijado para siempre y reconocible por cualquiera. Díez coteja el libro con la adaptación que se hizo en el cine, *El último viaje de Robert Rylands* en la que se pierde el punto de vista del narrador y acaba planteando la siguiente cuestión: ¿Se puede escribir sobre una ciudad o un país extranjeros sin recurrir al costumbrismo? La respuesta es no, de manera irrefragable.

El libro de José Ignacio Díez aporta un enfoque atrevido, novedoso y detallado en muchos aspectos de la prosa de Umbral. Cada vez que avanza una teoría nueva, prueba su veracidad sin ocultar las problemáticas que, consecuentemente, pueden surgir. Tampoco disimula los defectos de la obra de Umbral o de los otros escritores. Este libro resulta ser de sumo interés para los estudiosos de la Literatura española gracias a su gran conocimiento de la literatura de los siglos anteriores que le permite evidenciar las semejanzas y contradicciones con la prosa contemporánea. De tanto dedicarse a la obra de Francisco Umbral, J. Ignacio Díez ha pasado a ser todo un experto en el arte de escribir un libro con artículos y lo demuestra aquí con maestría. Además, la fluidez de su prosa deleita la lectura, lo cual no disminuye el interés por el libro, ni mucho menos.